Embajador del PRINCIPADO

El regimiento *Asturias* nº 31 cuenta su historia en la sala *Antigua Rula* del Puerto de Gijón

EL próximo 3 de febrero de 2013, festividad de San Blas, santo tradicionalmente relacionado con la llegada de las cigüeñas a las torres de las iglesias, el Regimiento de Infantería Mecanizada *Asturias* nº 31 celebrará su 350 cumpleaños.

Tal aniversario sorprenderá a más de uno, ya que apenas una década atrás, en el año 2003, la unidad se vestía de gala para desfilar frente al Palacio Real de Madrid y ante su Alteza Real el Príncipe Don Felipe con del propósito de festejar el tercer centenario de su existencia.

HALLAZGO SIN PAR

La razón de tal desajuste se debe a una investigación que ha recuperado los primeros 40 años en la trayectoria de esta unidad, hoy con sede en el madrileño acuartelamiento de *El Goloso*, explica uno de los protagonistas del citado hallazgo y fundador de la Asociación *Retógenes. Amigos de la historia militar*, Jesús Dolado.

La rama asturiana de su familia, las Navidades y el azar condujeron a Dolado hasta la Biblioteca de Asturias, en Oviedo, y allí a un documento que hablaba del 2º Tercio de Asturias. «Si había un segundo, tenía que haber un primero, por lo que me decidí a buscar ese primer *Asturias*», comenta. Así, se pusieron manos a la obra el propio Dolado, el presidente de Retógenes, Eduardo Robles, y el suboficial mayor del regimiento, Demetrio Peña.

Mantiene el mismo nombre desde su creación en el año 1663

Su indagación se amplió con horas de estudio en archivos, como los de Simancas y el Ejército, y dieron con ese primer tercio. Había sido creado por acuerdo de la Junta General del Principado en respuesta de la petición, según consta en los documentos encontrados, de «500 infantes desnudos para guerra contra el rebelde de Portugal» por parte de Felipe IV.

PRIMER JEFE Y PRIMERA MISIÓN

Una vez constituida, aquella unidad fue «vestida y armada» con cargo a las arcas reales, aunque —según la citada demanda— los asturianos debieron aportar además la cantidad de 5.000 escudos.

El primer jefe del entonces Tercio de Asturias —con el empleo de maestre de campo— fue don Sancho de Miranda y Ponce de León, y su primera misión llegó rauda, al mes siguiente.

Marzo envió a la recién nacida unidad a tierras gallegas para hacer frente a las intenciones secesionistas lusas. Partió desde el puerto de Gijón y es precisamente aquí, donde la Asocia-

La unidad, hoy afincada en Madrid, conserva las señas de identidad de la tierra astur que la vio nacer

ción Retógenes y su actual Autoridad Portuaria han aunado esfuerzos para ofrecer a los asturianos una exposición sobre la participación de *El puerto de Gijón en el 350 aniversario del Regimiento Asturias* y la historia de la unidad.

ACOGIÓ A TRES EXPEDICIONES

La colaboración gijonesa con aquel tercio se materializó de especial manera en el citado marzo del año 1663. Entonces sus soldados embarcaron por *El Musel*. Un total de tres expediciones partieron desde la ciudad asturiana, que también acogió a sus integrantes desde su llegada para embarcar hasta su marcha rumbo a Galicia y Portugal a través del puerto.

Según explica la citada muestra, la fortaleza local llegó a albergar a 109 soldados, mientras que 400 se alojaron en diferentes casas de la ciudad.

Todo ello, así como la historia del regimiento, es lo que los visitantes pueden ver ya —desde el pasado 18 de octubre, día de su inauguración— si se acercan a la «Antigua Rula» de Gijón —la antaño lonja del pescado— hasta el próximo 8 de febrero de 2013, tanto en horario de mañana (11.00 a 14.00 horas) como de tarde (16.30 a 20.30 horas).

Con esta exposición, tanto los organizadores como el propio regimiento quieren que los asturianos conozcan aquellos días y se acerquen a «su unidad», porque se consideran: «el Regimiento del Asturias», comenta el suboficial mayor Demetrio Peña.

«Somos el primer embajador del Principado. Lo hemos sido desde nuestra creación. Cuando antaño tierras como América o Filipinas eran lejanas y en ellas nunca se había oído hablar de Asturias, entonces, nosotros llevamos allí su nombre. Y lo seguimos haciendo hoy, porque siempre portamos su nombre por donde vamos», añade Peña. «Como muchos naturales de estas tierras, el tercio ha sido emigrante, pero no por eso se siente menos asturiano; además, cada uno de sus tres tercios ha nacido allí», añade Jesús Dolado, también comisario de la muestra.

Junto a esa labor de representación y los 40 años rescatados del olvido, la exposición destaca que son una de las dos unidades que han mantenido desde su fundación la misma denominación, explican Peña y Dolado.

«Son los tres ejes de la muestra», comenta el comisario, y todo ello se explica mediante las más de 100 piezas que ha reunido la organización para la ocasión.

Entre esos fondos hay uniformes originales y reproducciones de épocas pasadas, por ejemplo, las indumentarias que vestían los integrantes de la expedición del marqués de la Romana en Dinamarca (1808); miniaturas, cuadros, las banderas de la unidad y retratos de personajes relacionados con ella.

La nueva cara de la Sala histórica

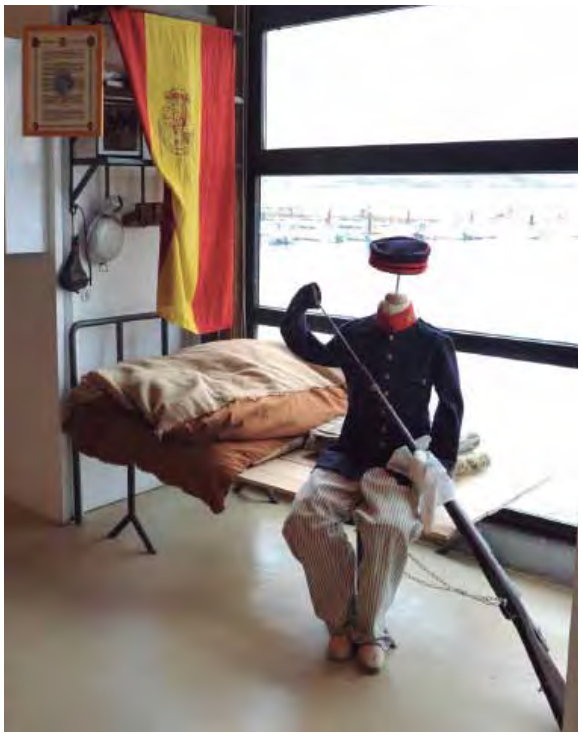
EN su actual sede de *El Goloso*, en Madrid, el Regimiento de Infantería Ligera *Asturias* nº 31 cuenta, como otras unidades de las Fuerzas Armadas, con una Sala histórica. Ésta es un pequeño museo que acerca a los nuevos integrantes a los avatares y peripecias de su nueva casa. Nació en 2006, impulsada por su entonces coronel jefe, Javier Abajo, actitud que sus sucesores han mantenido hasta la fecha, explica Jesús Dolado, de la Asociación Retógenes y «padre» también de la sala.

En fechas recientes, el pequeño museo ha sufrido nuevos cambios, entre ellos, el incremento de sus fondos gracias a la donación de 450 uniformes. «A partir de ahí —indica Dolado—, la sala no sólo tiene esa nueva colección, además la hemos querido imprimir un nuevo espíritu. Hemos intentado contextualizar mejor las piezas que tenemos y algunas de ellas las hemos incluido en recreaciones de diferentes escenas con el fin de que sea más sencillo hacerse una idea de cómo era la vida en la unidad en tal o cual época». «Por el momento —agrega—, contamos con un dormitorio de un soldado del *Asturias* de 1908 y otro de un militar de reemplazo de los años 50».

Además, continúa Dolado «hemos escenificado el despacho de un coronel del siglo XIX —en la imagen superior— y vamos a seguir trabajando en esta línea para tratar de acercar la vida de los militares de antes a los de ahora». Con estos cambios y de cara a conocer esos 40 años más de existencia del regimiento, se impone una visita a esta Sala histórica.

A esta heterogénea gama de fondos, se suma la reproducción del dormitorio de un *cangrejo* —porque los integrantes del *Asturias* ni cuando se han visto obligados a la retirada han dado la espalda a su enemigo— de principios del siglo XX y del empleo de las banderas de percha o de mochila, subraya Dolado.

El comisario de la muestra destaca también la Moharra del León del regimiento, enseña que el Gobierno del Trienio Liberal (1820-1823) liderado por Rafael Riego diseñó para ser estandarte de España, a semejanza de las águilas de Roma o, incluso, de las entonces contemporáneas que habían enarbolado las tropas imperiales de Napoleón Bonaparte.



Recreación del dormitorio de un soldado de principios del siglo XX, con su bandera de mochila a la vista.

SINGULAR ENSEÑA

La llegada de los «Cien mil hijos de San Luis» para restaurar al absolutista Fernando VII y su éxito dio al traste con las intenciones del Ejecutivo liberal de instaurar las citadas enseñas en broce en toda la Milicia.

Aún así, sus Cortes tuvieron tiempo para encargar dos, una para la propia Cámara y otra —la primera— que otorgó en 1821 al 2º batallón del Regimiento *Asturias* por estar al lado Riego cuando se levantó contra el monarca en Cabezas de San Juan. De este modo, sólo esta unidad llegó a enarbolar dicha enseña, explica Dolado. Habría que esperar más de dos décadas para que la bandera roja y gualda, nuestra actual Bandera, identificara a todos los Ejércitos de España.

De las más singulares, como la que precede a estas líneas, a las anteriormente citadas, cada una de las piezas de la exposición sirven para seguir la trayectoria del *Asturias* que, desde el momento de su fundación fue utilizado como un «regimiento de alta disponibilidad» —en términos actuales— y que suma hasta 34 participaciones en campañas en todos los continentes salvo en la Antártida.

ORGULLOSOS DEL REGIMIENTO

Un importante esfuerzo que «ahora, nos gustaría que los asturianos conocieran porque, a pesar de estos 350 años de existencia, el regimiento no es muy conocido en su propia tierra», indica Dolado, quien hace hincapié en que, tras visitar la exposición, «nos gustaría que los visitantes se sintieran orgullosos de éste su regimiento».

Además, su comisario apunta entre otros incentivos para visitar la muestra que «es también una forma de que los asturianos conozcan un poco más de su historia».

Sin embargo, no sólo los gijoneses van a poder descubrir la historia del Regimiento *Asturias*, porque, en su agenda aniversario, la unidad prevé llevar otra exposición a Oviedo para el próximo 11 de enero. Las mismas previsiones incluyen una parada militar en la propia capital y una solemne ofrenda en la colegiata románica de Teverga, donde reposan los restos mortales de su primer maestre.

Esther P. Martínez
Fotos: Asociación *Retógenes*

300 aniversario en el Palacio Real de Madrid

EL 2 de julio de 2003, el Regimiento de Infantería Ligera Mecanizado *Asturias* nº 31 desempolvaba uniformes de época y se vestía de gala para, frente al Su Alteza Real Don Felipe, desfilar con motivo del III Centenario de su creación (RED n. 187).

Sus ya largos tres siglos de ajetreada existencia, vividos aquí y allá, volviendo a casa para sumar un tercio más, dieron pie a su entonces jefe, el coronel Ricardo Álvarez-Espejo, a subrayar que «300 años de existencia de una unidad militar como la nuestra ocupa un camino estrechamente ligado a la vida de una nación».

Álvarez-Espejo también destacó que «sentir el respaldo de la sociedad constituye la mayor fuente de motivación de una profesión que requiere una sólida preparación y un trabajo día a día para poder estar a la altura de las misiones que los conflictos actuales exigen». Sólo nueve años después, su actual responsable, el coronel Carlos Díaz, ha viajado hasta Gijón (Asturias) para inaugurar una exposición que busca la proximidad y el reconocimiento del regimiento astur por parte de sus paisanos.

Pepe Díaz

En esta presentación, Díaz estuvo acompañado, entre otras autoridades locales, por el primer teniente de alcalde gijonés, Rafael Fegueroso, y la presidenta del puerto de dicha ciudad, Rosa Aza.